

picardía y
broma



«Adoramusté», Encina, que por tu salvación nos sacrificamos.



- Anda, rica, échate al agua.
- No, que hay bichos y tengo miedo a los tentáculos.
- No vayas, pues, al cine que también los hay.

Nuestro primer número

Sin presumir ni ser tontos, ni menos darnos jactancia, diremos que nuestro triunfo fué tal como se esperaba, y que hoy nos felicitan de todas partes de España. De Madrid llegan a miles escritos y telegramas, y de Cuenca, Barcelona, Sevilla, Burgos, Ocaña, Jerez, Logroño, Manresa, Zamora, Vigo, Las Palmas, Alicante, Castellón, Lugo, Albacete y Alcázar. Del género femenino abundan mucho las cartas diciendo que es el periódico que les hacía más falta. La venta ha sido asombrosa y se agotó la tirada a las veinticuatro horas de ver la luz limpia y clara de ese *Sol* y de esa *Luz* y de esa *Voz*, que se saldan para cambiar de rumbo, de opinión y de casaca. Vamos a ser el *Heraldo* que nunca miente ni engaña; el *Imparcial* decidido a decir las cosas claras; el *A B C* de las normas veraces, justas y exactas, y no solamente ahora, sino que también mañana sostendremos *El Debate* que pueda salvar la Patria. En cuestiones de política nada nos importa Azaña,

ni Lerroux, ni Marcelino, ni Prieto, ni el propio Maura. Republicanos de veras y justos, caiga el que caiga. En amor siempre galantes y con alegría sana reproduciendo dibujos que interesen a la raza de niños de quince abriles a ochenta, la edad más grata para reir con los chistes y solazarse en las láminas. Así iremos caminando por la senda que nos traza nuestro ideal condensado en un galante programa. Ni queremos ser ministros ni los «enchufes» nos llaman; con vender nuestro periódico ya nada nos hace falta. Somos gente de dinero, gente de rumbo y de «pasta», pues el que menos posee varias tierras, varias casas, y tiene cuenta corriente en varios Bancos de España. Lo hacemos todo por gusto, y más, diciéndolo en plata, para que la Ley de Vagos no nos coja de sus garras. ¡Ciudadanos españoles! ¡Nuestros hermanos de Patria! ¡Nuestras suegras, nuestras pri-
[mas! ¡Nuestras tías y cuñadas! ¡A comprar el semanario y a gozar con sus gansadas! ¡A reir con sus dibujos

La pelota

Cantando una artista en el Bataclán echaba al alto varias veces la pelota que mencionaba en el cuplé, y últimamente era lanzada por ella al patio de butacas.

Una noche los espectadores, en posesión de la pelota, espontáneamente se divertían lanzándola de aquí para allá, pero tanto se prolongaba el juego que la artista hubo de reclamarla desde el escenario al señor que la cogió últimamente.

Este se dispuso a complacerla y estando en actitud de echársela, otro señor que estaba a prudencial distancia, le gritó:

—No se la tire, no se la tire.

Mas no le hizo caso; se la tiró.

La metáfora

Se confesaba un palurdo joven pero muy bruto.

—¿Qué tenemos en el sexo?—dijo el confesor; a lo que contestó el joven con una animalada.

—¿Qué lenguaje es ese? ¡Expréselo con frases cultas y decentes! Use de la metáfora.

—Pues mire usted le contestó—, le puse la metáfora en las manos y ella misma la dirigió a su lugar.

y chistes de la semana! Sólo con dos tristes «gordas» tenéis las penas quitadas y los dolores vencidos y el amor en vuestras casas. Nosotros, que somos gente agradecida y sensata, estaremos satisfechos aunque no ganemos nada, porque ya sabéis que somos adinerados, y basta saber que nuestra lectura os interesa y agrada.

Chancero



- ¿Por qué al saludarte aquel joven te dijo: adiós tortillera?
- Porque hago tortas para la venta.
- Debiera haberte dicho tortera, no tortillera.
- Todos no sabemos gramática como tú.

Vaya una galantería

Viajaba en un vagón de tercera y apoyado en codo en una cesta de tomates un labrador de Alboraya, hombre divertido como él solo.

Al lado de él otro labrador de cara gruesa, vientre abultado y aspecto socarrón, dormitaba, de suerte que su cabeza más de cuatro veces hacía carambola con los que iban a su lado.

Al llegar a una estación, cuyo nombre no hace al caso, subió una mujer de unos treinta años, alta, fornida, con aire de labradora ricachona.

—Buenos días — dijo al entrar.

—Buenos días — le contestaron los demás.

La viajera dirigió la mirada buscando asiento, y viendo el único que ocupaba la cesta, le dijo al labrador que parecía dueño de ella:

—¿Quiere quitar esa cesta y ocuparé su sitio?

—¿Quién, yo? — contestó el viajero —. No, señora.

—¿Cómo que no?... Tengo derecho a un asiento; sólo hay

ese vacante... Con que quite la cesta.

—Le he dicho a usted que no la quito.

El que dormía abrió los ojos y contempló la escena con marcada indiferencia.

La disputa iba agravándose, cuando apareció el revisor.

—Caballero — le dijo la viajera —, haga el favor de vencer a este hombre; le digo que aparte la cesta para sentarme yo y dice que no quiere.

—Y no la quito — contestó otra vez.

—Pero, hombre, no sea usted bruto y quite la cesta — exclamó el revisor —, que la señora ha comprado este billete (le enseña el que toma de las manos de la viajera), y este billete le da derecho a un asiento.

—A usted lo mismo que a la señora y al Nuncio si viniera le diría que no la quito.

Requerida por el revisor se presentó la pareja de guardias que viajaba en el tren.

—Quite la cesta, haga el favor — le dijeron.

Coplas

De estar solito en el mundo una vez me lamentaba, pero al conocerte a ti no me quejaba... ¡bufaba!

Tienes, niña, el corazón tan duro como el diamante, y vergüenza aún tienes menos que una mona en cierta parte.

He visto a un gato coser, a una cotorra labrar, a un caracol escribir y a un muerto escandalizar.

Epigramas

A un tal Eleuterio Abad, que era un hombre satisfecho, le acusaron de haber hecho armas a la autoridad.

El juez, don José Guerrero, le preguntó: «¿Es verdad, di? Y le contestó Abad que sí, porque era de oficio armero.

—Tiene Luis la frente grande, la barba le tira un palmo, parece un horno su boca y sus dos galdas dos platos.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Pues a ese que te he pintado ¿te parece a ti bonito que le digan descarado?

Le dijo el doctor Miró en cierta ocasión a Bruno:

—¿A qué no hay médico alguno que haga tanto como yo? A muchos he visitado a punto ya de morir, y éstos no podrán decir: «Fulano no me ha curado.»

—He dicho que yo no la quito y no la quitaré.

—¿La quita o le doy? — retrucó un guardia, amenazándole con la culata del mauser.

—¡Vaya, señores! Si la cesta no es mía, ¿por qué la he de quitar? Que la quite su dueño, que es ese señor — y señaló al que tenía al lado.

—¡Ah! ¿Pero es de usted la cesta?

—¡Claro! — afirma el otro, haciéndose el tonto.

—¿Y por qué no la ha quitado usted?

—Porque nadie me ha dicho a mí que la quitara.

Ibars



—Harías buen casamiento con Luis, porque es tan bueno que tiene cosas de chiquillo.

—Para mí que las tenía de hombre: no me conviene.

Yo quiero ser ministro

¿Qué se precisa saber para a ese puesto llegar? Ayer aun exigían hablar, y cosa obligada era para nombrar titular de cualquiera cartera a un señor, que éste fuera orador, si no muy bueno, mediano. Cuanto más en ello pienso, más vengo la condición a sacar de que yo fuera un inmenso titular de Instrucción; pues soy un chico instruido y educado y leído y escrito y escotado, quiero decir bien vestido. Y sé hablar con perfección singular idiomas lo menos tres: que de joven aprendí: el español, como ves, y el francés, y el inglés, como te demuestro aquí: «Oui» Si «Yes».

V. Escohotado

DISCURSO

de un alcalde de pueblo al tomar posesión del cargo

Señores concejales del Ayuntamiento y compañeros del etcétera: El voto general de todos los vecinos mancomunados me ha puesto la vara en las manos, y como me la ha puesto, es preciso que yo les dé las gracias y que haga patente mi programa, que es un programa masculino, porque así lo ha dicho el secretario, que no es un bestia como nosotros ni mucho menos.

Ante todo he de limpiar las arcas municipales, es decir, que me propongo quitar de ellas toda la suciedad de embochados que se han hecho, pues mi gestión ha de ser clara, transparente, honrada, *diggg-na* e impermeable.

Después he de procurar que nuestro pueblo esté alcantarillado, adoquinado y bien presentado, para que todos los forasteros de fuera que no son de aquí y vienen a tomar aguas en pleno verano no se ensucien y vean en nuestro pueblo una nación civilizada del Mapa Mundo que camina a paso de bicicleta, y no de hormiga, como hasta la presente.

He de procurar con mi fuerza brutal a que nos pongan un ferrocarril para nosotros solos, pues es un absurdo que tengamos que ir quince «kilógramos» a pata desde la estación vecina hasta dentro del pueblo.

Para conseguirlo precisa que todos seáis del mismo temple, sin fiaros de nadie, porque el que se fía, una de dos: o demuestra que no tiene voluntad propia o es más burro que los que tiran de los carros.

No creáis, compañeros del *monicipio*, que yo he tomado el mando por ser más que nadie; lo he tomado por disciplina a mi jefe y por darle gusto a mi mujer, que como soy tan bajo de estatura, siempre ha estado diciéndome:

—¡Qué ganas tengo que tengas una vara!

Nosotros no debemos ser contrarios nunca; debemos ser una familia, y no digo eso para que seáis «primos», ¿eh?, y dejéis al alcalde que haga *embochados* con el secretario. En todas horas y en todos momentos debéis sancionar mi firma, y si acaso la estampo al pie de algún libramiento que merezco censura, censurarme con todo el hígado, pues el alcalde que no aprovecha y abusa de las arcas *monicipales* se le echa a puntapiés como un balón.

¿Os gusta como os hablo? ¿Os gusta el programa? Pues adelante, adelante siempre y... adelante.

He dicho

«Ofrecimiento de un contrario»

Señores concejales: Acabo de oír al nuevo alcalde y como representante de una minoría de las izquierdas compuesta por mí solo me ofrezco para todo y con todo, a Dios gracias. Yo acepto el nombramiento del señor Adoquín para alcalde y no he de sacar trapos viejos. Eso de las arcas y del alcantarillado y todo lo nombrado lo doy por aprobado: la mar de entusiasmado. Yo no he de decir que el alcalde no reúne condiciones para ser alcalde. ¡Dios nos libre! Yo no he de decir que las tiendas de este pueblo se han hecho ricas por el gasto que hace, ni he de decir tampoco que si tiene cuatro hanegadas de tierra las tiene por no tener un decálitro de conciencia. Yo no he de decir que no cumplirá nada de lo ofrecido, pero como representante de una minoría de las izquierdas compuesta por mí solo, le ofrezco mi incondicional apoyo.

He dicho.

Risueño

El perro del cura

Tanto y tanto ponderaba el Padre Blas las proezas de su can, que hasta el ama sintió celos de los elogios que le prodigaba.

Un día, sabedor que Pablo su paisano se dedicaba al negocio de compra y venta de animales de esa especie y que, por lo tanto, debía conocer la raza a que pertenecía el suyo, le llamó a su casa y se lo preguntó.

Pablo, que era un chusco de primera clase, le dió coba diciéndole:

—Señor Cura, usted no sabe lo que tiene. Ese perro es de la raza más domable que existe; una raza que tiene la propiedad de hablar si le enseñan. Yo, si le place, me comprometo a enseñarle; digo, si usted me corresponde.

—¿Pero es posible que hable un perro?

—¿No se lo digo? En Valencia, en el Circo Americano hay uno de esa raza que habla, no tan bien como nosotros, pero se deja entender.

—Veas, pues, cuándo comienzas a darle la primera lección.

—Entendámonos antes. Yo preciso tener hospedado al animal en mi domicilio, sin que usted vaya a verle durante los cursos de enseñanza; más cincuenta pesetas para los primeros gastos que se originen.

—Tómalas y llévatelo en seguida.

Transcurrió un trimestre, y Pablo se personó en casa del cura, manifestándole que en breve el perro iría a saludarle verbalmente.

—Animo, Pablo; a ver si consigues hacer de él un orador.

—Seguramente que sí; pero le advierto que preciso otras cincuenta pesetas para material.

—Tómalas, hombre, y no escatimes para aprobarlo cuanto antes.

No fué este el último anti-

cipo, y a la postre, temiendo que el Pater perdiera su confianza, se aventuró a dar fin a su bien urdida comedia diciéndole:

—¡Ay, señor Cura, qué desengaño!

—¿Qué pasa?

—El perro...

—El perro, ¿qué?

—Esta mañana, hablando ante él con un amigo del aprecio en que le tenía, se mezcló en la conversación manifestando que estaba celoso del ama porque se acostaba con usted, por lo cual, irritado yo por su imprudencia, de un estacazo le he dejado patitieso.

—Has hecho muy bien, porque su parla era un peligro para mí. Toma estos cinco duros de propina y el muerto al hoyo.

Cadena de noticias

Dos amigos que no se han visto hace tiempo:

—¡Hola, Panchito! ¿Cómo te va?

—Muy bien, Antonio; me casé después que terminamos la carrera.

—Buena noticia.

—No muy buena, porque mi esposa era una mujer de pésima conducta.

—Mala noticia.

—No tan mala, porque me traje cuatro mil duros de dote.

—Buena noticia.

—No muy buena, porque empleé esa cantidad en becerros y murieron todos.

—Mala noticia.

—No muy mala, porque vendí las pieles y saqué más que el coste.

—Buena noticia.

—No muy buena, porque llevé los dineros a casa, y la casa se quemó.

—Mala noticia.

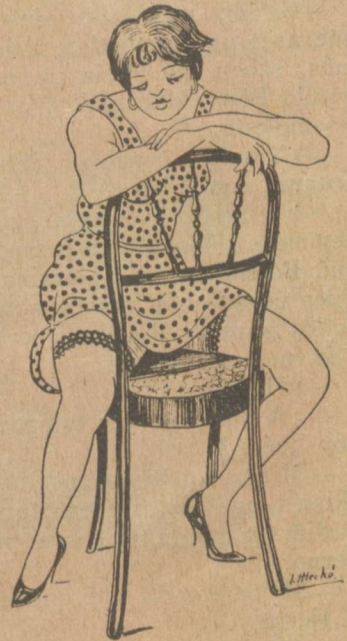
—No muy mala, porque en ella estaba mi mujer y se quemó también.

A unos ojos

¡Ojos benditos de mis amores!...
Yo os reverencio como Fulgencio entre las flores de mil colores...
¡Oh, qué primores!...
Dadme el aliento que necesito para miraros de hito en hito, y contemplaros, ojos serenos, cerca, cerquita, con la levita de un vigilante...
¡¡¡Horripilante!!!...

¡Queda el poeta tan satisfecho del bien que ha hecho!...
Marcha a su lecho, que está deshecho, y de su pecho sale un mugido muy comprimido, como el silbido de un foragido...
¡Bien se ha lucido de pie y derecho!

Bartolino Chunga



Con la cara que tengo ¿quién se atreve a llamarme descarada?



—¡Trirrrin! ¡Trirrrin!
—No es preciso que digas
quién eres, que te conozco. Tu
voz es inconfundible. Eres
Chistera.

—Para servirte, demonio.
¿Conoces ya la solución de la
crisis?

—Me la ha dicho un socia-
lista que entró ayer en los in-
fiernos, víctima del disgusto.

—Ya has visto cómo han
transigido todos y la cosa se
ha arreglado de la mejor ma-
nera. Martínez Barrios, que
es como si fuera Lerroux, ha
formado un Gobierno del mis-
mo corte que el anterior.

—¿Y Azaña qué dice?

—Azaña se sacrifica una vez
más. Es el hombre de los sa-
crificios.

—¿Y a ti, Chistera, no te
han dado nada?

—Ni un puro. Se conoce
que no tengo simpatías. Ade-
más, saben que sería un se-
gundo Pérez Madrigal, y esto
les molesta.

—¿También sabes inte-
rumpir con chistes?

—Esa es mi especialidad,
demonio. ¿A que no sabes por
qué Botella no va a Marina?
Pues porque hay mucha agua
en los mares, y Botella es poco.
¿Si fuese un barril!...

—¡Hombre!

—¿A que no sabes tampoco
por qué...?

—Mira, no me hagas más
chistes, que voy a ordenar que
la diñes y que te traigan al in-
fierno.

—Mejor estaría ahí que en
la tierra.

—¿Qué tal el éxito de Pi-
cardia y Broma?

—¡Magnífico! Se agotó to-
da la edición y el negocio se
presenta a pedir de boca.

—¿Sí?

—Como lo oyes. Creo que
van a declararlo de utilidad
pública a petición de todas las
modistillas españolas.

—Espero que me envíes un
ejemplar.

—¿De modistillas?

—No; del periódico.

—¿Y cómo te lo envió?

—Por un ordinario.

—Yo no conozco más que
personas finas.

—¿Escribe Gassols en vues-
tra revista?

—No, que lo pide muy caro.
Además, Maciá no le deja.

—¿Y Rivas Cherif?

—A ese no le deja Azaña.

—Entonces pocas firmas te-
néis que valgan la pena.

—Esa es tu opinión, pero
no la nuestra. Cualquiera de
los de casa lo hace mejor que
esos dos señores.

—¡No profanes, Chistera!

—Como te lo digo.

—Bueno, perdona por esta
semana, pero tengo mucho
trabajo en las calderas. Ahora
me avisan que llegan quince
socialistas más.

—¡Y los que llegarán, de-
monio!

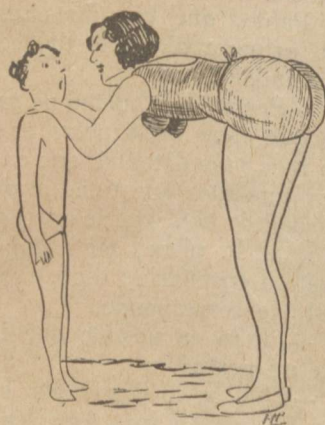
—Te dejo.

—Hasta la semana próxima.

—¡Salud!

—¡Salud!

—¡Trirrrin! ¡Trirrrin!



—¿En qué lengua he de decirte
que no hagas cochinasas?

—En la de usted, mamá.

Hablando con el eco

Marcha por un río seco,
completamente borracho,
un solemne mamarracho
que habla y le responde el eco:
—¡Caramba! ¿Quién se cayó?... — Yo.
—¡Mientes! Yo soy quien caí,
y si el casco me rompí
tuve que gastar pelucas... — Lucas.
—¿Lucas tú? Yo soy Eloy,
pero si quieres batirte
hacia aquí puedes venirte,
que un hombre como tú soy... — Voy.
—No te vengas sin la caja
que morirás al instante,
porque yo soy un tunante
que tiene buena navaja... — Baja.
—¿Que baje has dicho? En un salto
bajaré con mucho gusto;
¿te figuras que me asusto?
Al contrario, más me exalto... — Alto.
—No te temo aunque con sable
vengas a darme el alto, ¡insolente!
porque dárselo a un valiente
es de ser un miserable... — Hable.
—Hablar, hablaré, tío curro,
pero no quiero hablar más
porque muy borracho estás
y de sentirte me aburro... — Burro.



La última crisis nos ha dado a conocer las únicas personas republicanas que no perteneciendo a la política profesional son dignas del respeto de todos y de garantía para el régimen.

Son éstas Sánchez Román, Pedregal, Marañón y Posada.

Ahora bien; que las cuatro fracasaron en sus gestiones y no pudieron formar un Gobierno de concentración como se les había encargado.

Esto demuestra que la política actual sigue iguales caminos que la otra, aquella nefasta del caciquismo, el favoritismo y el cataclismo.

Política marrullera sirve para gobernar.

La demás, ¡pa quien la quiera! Con una gestión sincera ninguno puede llegar...

Y donde se quiere llegar ya lo sabemos todos y no es un secreto. A gozar de una cesantía decente, a «enchufar» a varios parientes y correligionarios y a procurarse un porvenir de color de rosa.

Después que digan lo que quieren y que comenten como les dé la gana.

Menos mal si hicieran algo de provecho mientras están al frente de un Ministerio. Bueno; de provecho para España, que para ellos...

Y de esta forma se explica que tengan tanta afición al sport de ser Ministros en cualquier situación.

Las «crisis» en Cataluña coinciden siempre con las de Madrid, y es que Maciá, presidente hasta lo alto de la coronilla, sueña en que su presidencia sea una caricatura de la que únicamente deben respetar los españoles.

Lo triste del caso para el «avi» es que sus crisis se arreglan con más facilidad y rapidez que las otras.

Eso lo produce la costumbre, ya que don Paco, antes de ser presidente pasó por muchas «crisis» y se las sabe de memoria.

Además que con tener al lado a Venturita Gassols ya está el hombre satisfecho.

Es su «mascota».

Con Gassols nada hay que falle. Pueblo, ya sabes mi intento. A las nueve al Parlamento, y a las diez tot lo mon calle.

Cuando se supo que había sido llamada una eminencia médica para formar Gobierno, se convencieron todos de la gravedad extrema del sufrido personaje español.

Nosotros, laicos siempre, seguimos creyendo que no tiene cura, y Marañón se habrá dado perfectísima cuenta después de sus gestiones.

Juan Español sufre varias y graves dolencias, que, unidas todas dentro de su cuerpo, pueden acabar con su vida, y mientras, hacerle pasar por duras y largas «crisis».

¡Ojalá salga un médico que lo pongan bueno!

Que lo pongan bueno en el buen sentido de la palabra, porque... ponerlo bueno... ¡demasiado que lo ponen!

Vamos todos a salvarlo cual quería Marañón, pues de lo contrario, pronto morirá sin remisión.

Las tijeras

Manuel y Rosa, dos jóvenes inocentes como aquellos que bailaron en Belén con postizas de corcho, se casaron, yendo a pasar la primera noche a casa de los padres de la chica.

Estos, cuando vieron a los novios entrar en la cámara nupcial para hacer uso del lecho, pensaron si cometerían alguna irregularidad, puesto que eran tan simples.

La novia, desnudándose, apreció que no podía deshacer un nudo que tenía en el corsé y le dijo al novio, ya marido, que se lo desatara, pero como éste tampoco lo conseguía ni a fuerza de mordiscos ni tiros, le llamó a su suegro y le dijo sin preámbulos:

—¡Deme las tijeras, que no puedo; deme las tijeras!

—¡Bruto, con las tijeras no, que le harás daño! ¿No tienes vaselina?



ELLA.—Quisiera un guardapolvo extraordinario.

EL.—¿Para qué?

ELLA.—Para guardarlo en unión de los que me das de vez en cuando.



En la calle de Zaragoza hay un establecimiento dedicado a la venta de guantes y perfumes por tres señoritas de buen ver, las cuales, a la conocida gracia de nuestras modistas, se añade la distinción innata de cultura que las caracteriza.

En dicha tienda, unas veces repercuten las risas can- tarinas de las tres compañe- ras y otras reina el silencio discreto de los lugares de re- unión de personas distingui- das, por supuesto cuando hay algún comprador, que si no hay ninguno se engrescan con- tando chirigotas y haciendo chistes de la gente que pasa por la calle.

Tres estudiantes que todos los días pasaban a la misma hora eran siempre saludados con risas maliciosas y comen- tarios que, naturalmente, eran

devueltos con la misma mo- neda.

Varias veces los jóvenes en- traron a comprar con la inten- ción de hacer bromita, pero en seguida terminaban las ris- as para ser tratados con la seriedad y cortesía que todo buen comerciante debe tener con sus clientes.

Cansados ya de aquella si- tuación decidieron gastarlas una broma, y para realizarla recurrieron al depósito de la barra y el atrevimiento.

Qué haremos... qué no ha- remos..., por fin uno de ellos planeó la acción a gusto de todos.

—¡Que no te atreves a de- cirlo!

—¡Que sí!

—¡Que no!

—¿Qué os jugáis?

—Lo que quieras.

Se cruzó una pequeña apues- ta y entraron los tres en el co- mercio.

—¡Buenas tardes, saladas!

El más cara dura, dirigién- dose a la más lista:

—Oiga y dispense: Me han dicho que ustedes tienen unos objetos que son de seda o go- ma y que se usan en casos de compromiso para preservarse de un posible contagio.

La chica, con pasmosa tran- quilidad:

—Sí, señor; precisamente tenemos una clase muy fina y de resistencia. Permítame un momento...

Extrañeza general. Marcha dentro la dependienta y luego sale con una funda de seda de un paraguas.

—Vea esta clase. ¿Qué le parece?

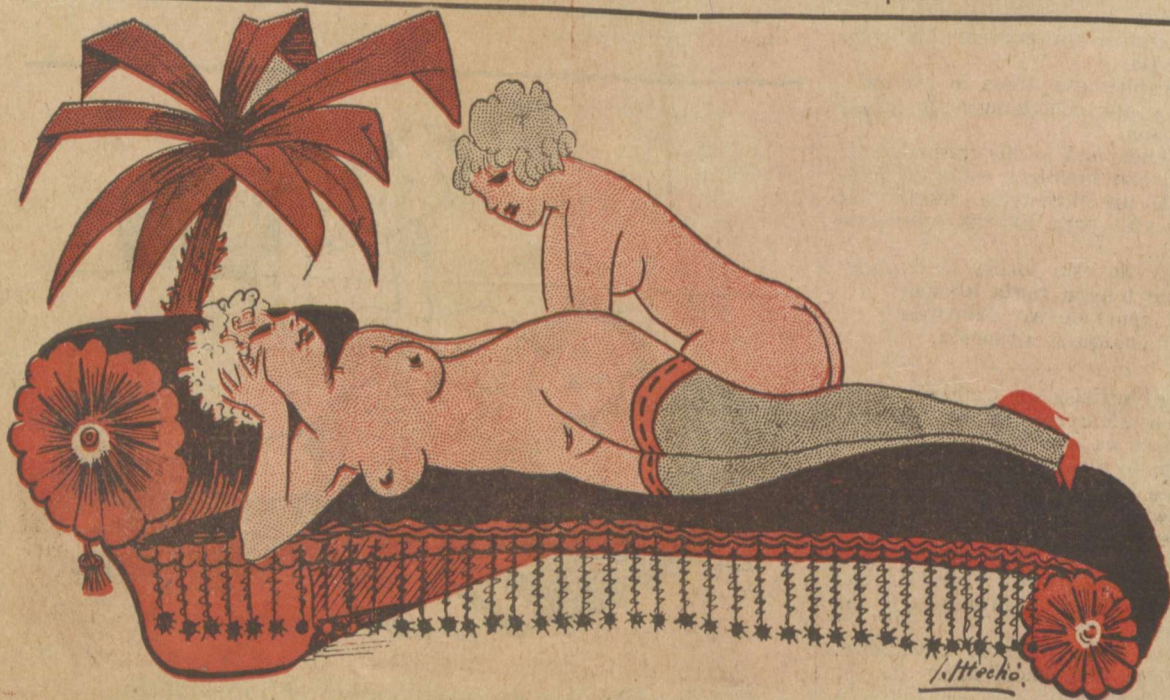
El joven, igual que sus com- pañeros, la mar de perturba- dos:

—No... no son estos... De- masiado grandes... Yo quiero decir unos que son más pe- queños...

La dependienta, interrumpiéndole:

—¡Ah, sí, dispense! No te- nemos para criaturas.

—¡...!



—Si votamos todas contra el hombre subiremos al Poder.

—Ya es hora de que subamos. Estar siempre bajo, no es justo.

Se ruega a quien se la encuentre que procure echarla al mar de fondo más hondo que encuentre con una piedra sillar atada al cuello, para tranquilidad de su yerno.

El tentempié fué espléndido.
Callos a la pezuña, sangre de
horchata frita y berzas a la
entrepierna.

A la vista está que le damos
nuestra más cordial enhorabuena con letras de molde.



De venta en las principales farmacias y fundiciones de hierro. Diez céntimos una peseta, digo una pastilla.

Estando ayer fregando platos en la pica de su casa la cachonda modista Sinforosa Miracielos, tuvo la feliz ocurrencia de hacerse un corte en la pierna con una navaja barbera.

Es lamentable que haya utilizado tal arma para hacerse el

Ayer llegó a nuestro puerto el vapor «Tragatachas», de la Compañía Sola y Aburrída, con cargamento de regalicia regalada.

Razón, calle sin salida frente a la plaza, número dos.

Grabador se ofrece para grabar objetos metálicos con la misma facilidad que se graban bofetones en el rostro de la cara.

Razón, cinta de Correos número o.



—Estarías valiente. ¿Qué hiciste?

—Recibir las otras cuatro.

Por telégrafo sin hilos y teléfono privado

Nuestra colaboración

Madrid. Cuando menos lo esperaba.

He de comunicarles que Ma-rañón, el sabio «as» de la Medicina, me visitó cuando intentaba formar Gobierno, solicitando nuestra colaboración.

Yo, en nombre de todos, fui modesto en las condiciones, ya que los socialistas, radicales y el propio Azaña habían pedido muy poco.

Le pedí en principio seis «carteras» y un bolso para mi señora.

Como no ha logrado aunar condiciones y pensamientos nos hemos quedado sin los momios que representaban el ser ministros aunque hubiese sido por unos días.

¡Desgracia que tenemos!

Chascarrillo.

Más carteras

Madrid. Goteando.

Se asegura que aparte de las trece carteras existentes en el Gobierno van a crearse seis más: las de Aviación, Sanidad, Motorismo, Bellas Artes, Pesas y Medidas y Carruajes de Lujo.

Con este aumento ya podrá un partido hacer el reparto de una manera que queden todos satisfechos.

Si un día nos llaman a nosotros les ruego que me reserven la de Aviación, pues con los ingleses que tengo me resulta poco menos que imposible cruzar las calles madrileñas.

¡A ver si se acuerdan!

Chascarrillo.

¿Y los fondos?

Madrid. Sin un cuarto.

Continúo sin recibir un céntimo de ustedes, y ¡vamos, no hay derecho!

Ayer, si no es por Cordero, que es amigo, no hubiese comido.

Este socialista me dió un kilo de carne.

¡Lo a gusto que me comí la carne de Cordero!

Hoy creo que don Inda me regalará un traje suyo, usado, pero todavía flamante.

Con este traje me podré hacer cuatro para mí, un gabán y una pelliza. Ya tengo ropa para el invierno.

Creo poco decoroso para ustedes el que yo vaya de Herodes a Pilatos.

Esto no quiere decir que Cordero sea Herodes y que Prieto sea Pilatos.

Espero fondos como quien espera a su suegra en «el corto».

Chascarrillo.

Sensible desgracia

Madrid. Impresionado.

El «metro» acaba de matar a un sastre.

Su cuerpo ha quedado des-cosido por completo.

Según referencias, este sastre era casado con una «americana», pero no llevaba «dos pantalones» en su domicilio.

Tenía un hijo «botones».

Parece que se trata de un suicidio.

Chascarrillo.

Otra colaboración

Madrid. Con asombro.

Sánchez Román también me ha pedido colaboración.

Cuando creí que era para hacerme ministro resultó que era para escribir con él un sainete en tres actos titulado *Ni Cristo se entiende o Que forme Gobierno Rita*.

Como ahora tengo mucho trabajo me he negado en absoluto.

Chascarrillo.

El éxito del primer número

Madrid. Más alegre que unas castañuelas.

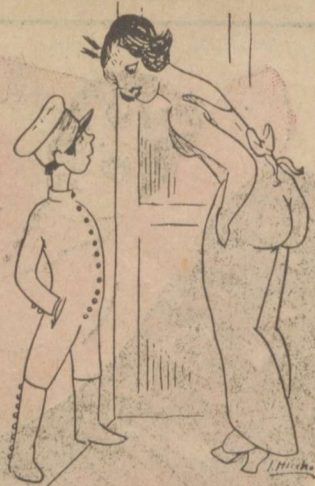
El éxito en Madrid de PICARDIA Y BROMA ha sido grande y definitivo.

Azaña me ha felicitado por carta y me ha prometido un artículo para el número fúnebre de Todos Santos.

Debe ser un «artículo... mortis». Se espera el segundo de la serie.

Envíen pesetas para el corresponsal y no abusen.

Chascarrillo.



—Usted me dijo que además del sueldo me haría un traje para cada día y otro para mudar.

—¿Y no los tienes?

—De los de cada día uno solo. Me faltan veintinueve.

Carta de una "churra" a su amiga

Desde que bajé a este reino,
mañana de mis entretelas,
que padezco las viruelas,
y por eso no me peino.

Estoy sirviendo a un marqués
y para el medio aprovecho;
como tengo mucho pecho
nunca me canso de *res*.

Con la señora marquesa
hablo mucho en valenciano,
y refino el castellano
con el que nos sirve a mesa.

La otra noche me decía
que al farol llaman *fanal*,
a un pajarito un *pardal*
y a una de llet la que cría.

Dicen a la cama, *llit*,
y a la pierna llaman *cama*;
por cierto, las tiene mi ama
como el dedo (*com el dit*).

Llaman *cansalá* al tocino
y vi, no es ver, según dices.
Nasos son aquí narices,
y el *vi*, quiere decir vino.

Menchar dicen a comer,
y a cenar llaman *sopar*;
al acostarse *chitar*
y al querer dicen *voler*.

Al toro le llaman *bou*,
y a los cuernos dicen *bañes*;
de estas cosas no te extrañes,
pues aquí si llueve, *plou*.

Aquí mozos son *jadrins*,
y los hay guapos y ternes;
dicen *divendres* al viernes
y a los caballos *rosins*.

Por si acaso no lo sabes
se llaman los nabos *naps*;
los arañazos *arraps*
y además las habas *faves*.

Me eché novio en la Glorieta,
que también está sirviendo;
es valenciano y le entiendo
aunque suprime la ceta.

Otro novio me ha salido,
un militar que es soldado,
y si acaso un entorchado
gana, será mi marido.

Mientras juegan los chiquillos
destrozando los zapatos,
paso allí felices ratos
con los militares pillos.

Tomo mucho chocolate,
pues ya sabes que me gusta;
hay cada nabo que asusta;
grande como un disparate.

Son las frutas, aunque gruesas,
por lo general, baratas;
van más caras las patatas,
y no son aragonesas.

Aquí me dicen la churra,
lo que es para mí un honor;
y si me riñe el señor
me llama animal y burra.

Me pesa mucho la mano,
por lo cual doy fin a esta carta;
si no entiendes, la Marta
te explicará el valenciano.

Hasta la otra, que la tripa
me está llamando a comer.
Cuidate y hasta más ver.
Tu buena amiga,

Felipa

Los lunes del zapatero

—Despierta, que son las nueve.
—Estoy muy bien en la cama.
—En ser lunes, a dormir.
—¿Y el resto de la semana?
—A emborracharte, granuja.
—No me vengas sacando faltas,
que te deslomo.

—¡Mal hombre!

—¡Mira... no me hagas la Pascua!
—Bien que cuando has de ir de juerga
tempranillo te levantas.
Tienes para remendar
el calzado de Pascuala,
las botas del jardinero
y los zapatos del guardia.
—Da expresiones a los tres.
—¡Pues no se ha dormido el mandria!
¡Mariano!

—¿Qué?

—¿Otra vez?

—Los lunes no se trabaja.
Dame la leche, la pipa,
el tabaco...

—¡La mordaza
y un veneno que en ti acabe!
—Obedece a quien te manda,
que sino te daré un palo
que te dolerá, ¡palabra!
—¿A mí?... (Se ha vuelto a dormir,
pues que duerma hasta mañana.)

—¡Repacho! ¿Qué hora será?

—¡Si está el sol fuera...! ¡Pascuala!
Dime qué hora es.

—Once y media.
—¡Perra más que perra! ¡Aguarda
que me levante, verás
qué mano de bofetadas
te doy por no despertarme
para trabajar, bagasa!
¡Claro, calentando sillas
pasas toda la mañana,
sin acordarte que yo
he de ganar la jalcancia!

—Pero si yo...

—¡Que te calles!
¿Y el almuerzo?

—¿Tienes gana?
—Sí. No te hagas esperar;
con un bistec con patatas,
ajoaceite... vino, no,
que iré a beber a la tasca.
—Una borrachera en puerta,
como todas las semanas.
—Los lunes del zapatero
son así. Abrevia, Pascuala.

¡Qué purga!

Lástima que esté algo sorda
mi sirvienta Filomena,
porque es tan trabajadora
como curiosa y atenta.
Deseando ayer purgarme,
le mandé que me trajera
una onza de crémor tártaro
y otra onza de sal de higuera;
¿y saben lo que pidió,
porque no oyó bien mi sirvienta?
Una de clamor de tórtola
y otra más de sandunguera.

Picardía y broma

La mejor
revista
humorística

El crimen de la calle Vallete

Nuestro diligente reportero de sucesos, se ha movido con pasmosa actividad desde que se cometió este crimen, que tan hondamente ha impresionado al pacífico vecindario de esta barriada y en particular a la interfecta, víctima del hecho.

La pista

Por más que algunos digan lo que les parezca, el juez instructor que cursa este proceso, conociendo pisto ha seguido una pista que le ha llevado de la mano poco a poco al esclarecimiento del crimen.

Careo

Detenido el presunto autor de la puñalada, fué llevado al Hospital y careado con la víctima. Fueron tales las contradicciones en que incurrió que el juez, ni corto ni perezoso resolvió concretar de que el detenido era el criminal.

Registrado otra vez, se observó a mayor abundamiento que el arma que antes no pareciera fuera aquella la que produjo tal herida, a la vista de la víctima sí que lo parecía. A pesar de su crítico estado se la pusieron en las manos, y al preguntarle el juez si la reconocía, respondió que sí, con la cabeza.

Convicto y confeso fué trasladado el delincuente a la cárcel.

Estado de la víctima

Hasta la hora presente sigue abierta la herida, si bien se ha contenido la hemorragia. Sin embargo, los forenses han certificado que la joven, por más que cure seguirá respirando por esa parte si no se complica con la hinchazón, pues en esta clase de heridas la procepción va por dentro.

El juzgado

Este ha llevado con tal actividad a cabo las diligencias sumariales, que a las cuarenta horas de consumado el delito, ya estaban los papeles arriba en la Audiencia.

Calificación fiscal

El delito cometido por Cristóbal Llongo, que así se llama el procesado, ha sido calificado por el fiscal como atropello a mano armada y allanamiento de la casa de la víctima.

Aprecia la atenuante de su desvarío derivado por la fiebre maligna que le subió a la cabeza y con arreglo al Código vigente, pide nueve meses, tres horas y cinco

minutos de presidio menor; que le pase un subsidio diario a la víctima y que le sea decomisada y destruida el arma.

Dos interviews

Ayer a las diez de la mañana conversamos con la paciente:

—¿Esperaba que Cristóbal Llongo se echara sobre usted con tan mala intención? — le preguntamos.

—Lo presentía — nos contestó. —Una tarde entre dos luces me atracó en la escalerilla, me echó mano, y me amenazó impetuoso con el arma.

—¿De modo que usted y Cristóbal ya se conocían?

—Sí, señor, una miaja. La primera vez, fué por Pascua allá en la Pechina. Como es tan entremetido, se unió a comer la mona conmigo y mis amigas, y en medio de la armonía le rompí un huevo. —¿dónde dirá usted?— en la frente. Desde entonces que me sigue como un perro sin podérmelo echar de encima.

—Vamos, ya; comprendido... y diga usted le escuece la herida?

—No, señor; ahora mismo le paso la mano por encima del vendaje como si la acariciara, y casi no me la siento.

—Lo celebramos. Y por temor a no fatigarla demasiado nos despedimos.

Cuando penetramos en la celda encontramos a Cristóbal Llongo pasándose un peine espeso por la cabeza y apisonando lo que las púas sacaban.



—Nadie más que tú me ha levantado esa calumnia.

—¿Quién, yo? Te engañas; te la ha levantado Aurora.

—¿Qué hay, Cristóbal? — le preguntamos.

—¿Qué quiere usted que haya! ¡Mucha miseria!

—¿Puede usted referirme cómo pasó lo de la calle Vallete?

—No me acuerdo de nada.

—¿Bebió usted algo aquella mañana?

—Una copa doble de menta nada más.

—¿En qué postura estaba la víctima cuando le hundié el arma?

—No me acuerdo de nada.

—¿Ella gritó?

—¿No le digo que no me acuerdo de nada?

En vista de que Cristóbal se había cerrado en su mutismo, le obsequiamos con un puro habano y nos fuimos, dejándole entretenido en la faena de espulgarse.

Se ha señalado para el sábado próximo la vista ante el jurado de este proceso, de cuyo acto daremos cuenta detallada la semana que viene.

Carnicera, cera, cera

Un sacerdote muy campechano de Santa Catalina diariamente se comía con los ojos a una carnicera de buen ver que despachaba carne en una carnicería de la calle del Trench.

Un día, fijo en ella el pensamiento, comenzó en su alcoba a imaginarse la belleza interior de la carnicera bailando zambos a dos la danza del catre, musitando a la par esta frase con deleite al tiempo que tocaba una zambomba:

Carnicera, cera, cera.

Carnicera, cera, cera.

En este instante el sacristán, que por encargo del cura le llevaba una porción de cera procedente de cabos de cirios derretidos, al oír desde la antecámara las finales del vocablo referido que cual eco repetía cera, cera..., empujó la puerta de la sala y le dijo al cura, congoñándose de haber llegado a tiempo:

—¿La cera pide? Aquí está, no se impaciente.

GRACIANO



—Mi señora es modista y te enseñará corte y confección.
—Confeccionar ya sé; sólo quiero que me enseñe el corte.

¡Qué lástima!

Pedro soñaba que un Santo le ofrecía un saco de calderilla diciéndole:

—Puedo hacerte rico si alargas la mano. ¿Quieres mil duros?

—Ya lo creo que los quiero.

—¿En plata o en calderilla?

—En plata, que pesan menos.

—Pues espera un momento—le dijo el Santo—; voy a cambiar.

A los dos minutos despertó Pedro apenado, y tirándose de los pelos pensó:

—¡Qué lástima no haberlos tomado en calderilla!

Macarrón

Celebrando un juicio le dice el juez a un joven que sabe muy bien lo que se pesca:

—Sele acusa de haberle llamado macarrón a la demandante. ¿Es cierto?

—Sí, señor; pero no es motivo para que esa señora me haya demandado, porque esa frase no es ofensiva. Vea usted aquí lo que dice el diccionario: «Macarrón, unidad de macarrones que sirven para comer después de cocinados.»

El juez, seguidamente, retira la acusación.

El caso de Robertín

Robertín y un servidor jugamos en un equipo de *football*. ¿No lo sabían? Pues, ¡hala, ya lo saben! Un día el capitán del equipo, que es un señor muy feo, con un bigote color caña de azúcar, nos dijo:

—Oíd, zánganos (porque el capitán con bigote color vejiga de ánade es así soltando calificativos): tenéis que ir a jugar un partido con unos chicos muy grandes, muy grandes, que se llaman el *Athlétic* de Bilbao.

—¡Pero nosotros no sabemos si...!

—¡Nada, nada! A jugar he dicho—replica el capitán con bigote color sueño de aduanero.

—Es que nosotros... verá... pues...

—¡Bueno, o juegan o me enfado un poquito!

Y va y se enfadó, y puso una cara tan fea que eso que se llama «monstruo del doctor Franqustein» era una *miss* junto a él. Y Robertín y yo dijimos:

—Está bien; no se enfade; se lo diremos a papá y jugaremos.

Si ustedes leen la prensa ya sabrán que esos chicos grandes tuvieron que hacer números nuevos en combinación con Pitágoras para poder saber cuántos *goals* nos habían metido, pero Robertín y yo nos alegramos un poco; así

renegaría el capitán con bigote color estómago de Greta Garbo.

Pero lo más gracioso no lo saben ustedes, y es lo que le pasó a Robertín. Es muy chocante.

Robertín es un conquistador; todas las mujeres, cuando pasan junto a él, se le quedan mirando porque se le parece a Oliver Hardi.

Pues bien, luego del partido entramos los dos a comer a una fonda (porque nosotros, cuando queremos comer, vamos a las fondas), y en eso allí había una muchacha muy guapa que en seguida se quedó mirando a Robertín.

Y nos pusimos a comer y ella venga mirar a Robertín. Y terminamos de comer y aún estaba mirando.

Conque por fin llega a nuestra mesa un muchachito y le dice a Robertín:

—Aquella joven es mi hermana, ¿sabe?, y me ha dado un recadito para usted.

—¿Sí, riquín? Venga, díme qué es.

—Oiga: ¿me dará una buena propina?

—Toma, dos reales, y venga.

—Bueno, pues deme esa perra que ha sobrado.

—¡Cógela, pero canta ya de una, que estoy impaciente.

—Pues bien, mi hermana me ha dicho que la comida vale cuatro pesetas.

Gracián el Bueno.

Moralejas chavacanas

Dije a una mujer, dándole coba, si gastaba en vez de borla escoba. Y un doctor cuando iba a recetar al paciente invitábale a bailar. Demuestra esto que pacientes son la lima que bien lima y el limón.

Peinándose en un campo cara al sol se encontró Esperanza un caracol. Y en un pueblo vi hacer a un boticario con píldoras purgantes un rosario. Cosas lógicas son, que a toda Europa enseñaron lo buena que es la sopa.

NUESTRO CONCURSO

(Recórtese el título anterior y envíese a cada contestación)

¿Qué haría usted si fuese un sér omnipotente?

1. Convertirme en un Rodolfo Valentino en vida y luego crear una mujer sublime a mi gusto, que se me entregara rendidamente enamorada. — *Plácido*.
2. Sanaría a todos los enfermos y designaría que todos viviesen cien años sin padecer ninguna enfermedad. — *Un médico*.
3. Volar por el espacio a mi placer sin ningún contratiempo. — *Un aviador*.
4. Fundir todo el oro del mundo y hacer con él una estatua a Blasco Ibáñez. — *Sin O*.
5. Para asustar a los niños e inclinarlos a que se duerman, haría que no se dijera que voy yo, sino «¡Que viene Maura!». — *El Coco*.
6. Que el mundo fuera un huevo y bebérmelo yo solo. — *Un soplafuelles*.
7. Me haría libre quedándome solico en el mundo. — *Pocapena*.

8. Que se fijara en mí Blas el Pito y me pidiera relaciones. — *Consuelo la horacera*.
9. Reunir a dos hombres, uno con mucha pachorra y otro chocho y ver yo cómo el de la pachorra metía al chocho en la cama. — *Ave María*.
10. Haría que Ruperto el Beato se acordara que me debe cinco duros. — *José Cuenca*.
11. Deciría a Petra la peinadora que su marido va de picos pardos a casa la Celes de la calle de Espinosa. — *Una amiga*.
12. Haría saber al que se haya encontrado un bolso con documentos y una joya, que es de una servidora y que lo presentara en PICARDIA Y BROMA. Sería gratificado con cien pesetas. — *Juana Resna*.

Trabajo

Dícele a Carlos, Martí en correcto castellano: Dime pino en valenciano, y contesta Carlos: *Pí*.

Obras públicas

¡Pacifista contumaz! Por mar, por aire y por tierra quiere el señor Barnés paz, pero en cambio, *Rafael Guerra*

Comunicaciones

A ver si sabes, Coloma, qué es esta ave que como. Pedro dice que es paloma y don *Emilio Palomo*.

Frases de apellidos ministeriales

Presidente

Varias calles, varias masas de edificios, dicen varios que son manzanas de casas y *Diego Martínez Barrios*.

Gobernación

Manuel no es pobre—Perico le dijo ayer a Rosario— porque es todo lo contraaio: ¿no sabes que es *Manuel Rico*?

Justicia

Discutiendo don Juan y Ana viendo un envase, dice ella que ello es una damajuana y en cambio don *Juan Botella*.

Hacienda

Un comerciante del Rastro dijo a su hijastro: ¡Va, va...! ¿Quién es el que hace un em- (pastro cada día en la pará? y le contestó su hijastro: *Antonio Lara... Lará*.

Estado

Teresa duerme en la cama con Sánchez un sueño atroz; Teresa lleva pijama pero *Sánchez Albornoz*.

Marina

Embarcado en un balandro dícele a Romero Orero: ¿Dices que silva Leandro? *Leandro Pita Romero*.

Agricultura

¿De donde venís?—un tío dijo a Cirilo y a Gaspar— y éste le dijo con brío: Tío, yo vengo del mar pero *Cirilo del Río*.

Geografía

—¿Qué población es la predilecta de los chavales que tienen novia?

—*Manila*.

—¿Y el pueblo que está en Babia?

—*Babiera*.

IMPRESOS COSMOS.-Avda. del 14 de Abril, 39.-Valencia



—¿Tiene polvos insecticidas?
—¿Para matar bichos?
—No, señor, ¡para matar el hambre!



—Iremos al huerto por detrás de la iglesia.
—Por detrás no, por delante que hay mejor camino.



20 cts.

Valencia, 14 de Octubre de 1933

SI QUIERES SER MORAL COMO TÚ DICES
ATENTE A LA LECTURA NO ANALICES,
QUE SI LEES C POR B PENSANDO MAL
TÚ MISMO TE HACES REO DE INMORAL



- ¡Ay, gobernante, qué manera de hacer el pez con los sin trabajo!
- Oye, oye, ¿qué el pez qué hace?
- Nada, hombre, nada.